

meros al fin, que nos tienen un tanto sumidos en vergonzosa retrocesión.

Y, basta ya de silogizar y argüir, puesto que contra viento y marea y quizá en no lejana fecha enarbolarémos, aquí en Europa, como algunos hermanos lo practican ya allende el gran charco, el estandarte de *Renovación*

social y de justicia humanas y hasta y todo para y en beneficio de los estultos apóstatas que nos obstruyen hoy, concientes y solapadamente, nuestro camino.

JAIME PALÓU B.

Barcelona (España), enero de 1913.

Notas y recibos

Odio al odio.—Emilio FAGUET ha publicado recientemente un bonito trabajo intitulado *Elogio del Odio*. Concluye así: «Si es, por consiguiente, de absoluta necesidad tener algún odio, yo escojo el odio del odio».

Oh la Pedagogía!—¿Qué significa eso de *orientación agrícola* de la escuela primaria? ¿Han encontrado los mentores oficiales la fórmula del pan que deben hacer comer a los niños para que amen inteligentemente el campo y el trabajo de la tierra? La alimentación, trátase de panes o de alimentos intelectuales, no debe y no puede orientarse felizmente más que en un sentido: el del mejor desarrollo armónico del hombre. ¡Qué cada uno llegue a ser lo más hermoso, lo más sano y lo más bueno que su propia organización permita! Ninguna otra cosa deben intentar las escuelas de primera y segunda enseñanza, si no buscan encubiertamente la deformación o la atrofia mentales.

De una carta de Kropotkine, en que expresa su gratitud a los compañeros y amigos que le han remitido «palabras amistosas» con motivo de su 70º aniversario, tomamos:

«Si durante mi vida he podido aportar mi pequeña parte a la lucha para la emancipación de los explotados, a vosotros mismos, compañeros y amigos, lo debo, a causa de haber buscado la inspiración para mis trabajos en las ideas que se forjan en las profundidades de las masas populares. Y llegado a una edad avanzada, estoy más

profundamente convencido que nunca, que no existe ciencia ni acción útil aparte de la ciencia que se funda sobre las conclusiones y de la acción que tiene por fundamento y objeto los pensamientos, los deseos y las previsiones de las masas.

Sólo se trata de comprenderlos y de aplicarlos a la vida. Sin eso, todo trabajo sociológico y toda acción resultarían estériles».

Por encima...—Acaba de celebrarse el bi-centenario de ROUSSEAU. Los escritos publicados en esta ocasión y durante los últimos años, forman montaña. Rousseau resulta «un antepasado en todo».

Intuición, instinto, voz del corazón, vida interior, inspiración de mujer, vértigo, mareo espiritual, he ahí las palabras mágicas del día! ¡Adiós, maravillas de la ciencia positiva, balanza, vapor, luz eléctrica, fotografía, telégrafo, teléfono, fonógrafo, cinematógrafo, aeroplano, síntesis química, os explotamos, pero os despreciamos!

Después del de Rousseau ningún nombre tan traído y llevado como el de BERGSON. Unos lo llaman «el nuevo Sócrates» o, corrigiendo, «el nuevo Protágoras»; otros van hasta sostener que es un número 1, sin predecesores y sin igual. Los terceros encontramos que las novedades del filósofo en moda son, como todas las novedades de la filosofía, muy viejas. Pero no vayamos muy lejos. Aquí está Pascal: «El corazón tiene razones que la razón no conoce». Aquí está La Rochefoucauld: